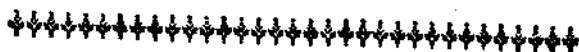


N.º 2.º



EL TRABUCO.



Trabucazo viene,
Trabucazo va,
¡Pobres moderados
Cómo quedarán!

Sigue aquel cuento.

Cátate, pueblo amado, en la postura mas incómoda posible, tendido panza abajo, atisbando por la susodicha tronera, que acosta de mil afanes se puso practicable; ¡lo que pue- de la curiosidad en una muger atizada por los preceptos de un amante! en fin, público mio, á la sustancia, que sin duda estaras curioso de saber noticias de la torre, que sin ser cigüeña tengo debajo, pues estas torres

no son lo que hasta aquí has llamado así, y que han sido los depósitos de los malhadados instrumentos que atormentan à los fieles, y solemnizan el dulce placer de pasar al otro mundo, aquellas torres de iglesias dejemoslas estar, hablemos de esta de la confederacion de los caballeros comuneros.

Erase la tal torre una sala mal pintada con bastantes descascarados, en el centro estaba aquella urna que habíamos visto en la cocina delante una mesa, en donde habia sentados tres; el uno era un caballero moreno, vigote negro, bien vestido, y que á lo que se descubria era picado de viruelas y una buena cantidad de nariz afilada; los otros, el uno era un joven muy lindo, y con su cachito de vigote, y otro un hombre de edad, que por la traza, por lo que se le habria la boca, y por lo taciturno y descolorido parecia que, ó habia comido muy temprano, ó que acaso estascado con los altos cargos de su destino de secretario, se le habia olvidado comer: á lo largo de la pieza habia una porcion de sillas mas ó menos buenas, y ocupadas unas diez y siete en lo que se podia descubrir desde mi atalaya, y no de la Mancha; entre estos habia de todo, pero de los que me llamaron mas la atencion fue uno que tenia traza de clérigo por un resto de alza cuello

que llevaba al rededor de su descarnadísimo pescuezo; su cara, á la verdad, daba lástima de flaca y abatida, pero sus ojos eran pispiletos y ladinos; entre los demas, si bien habia figuras para elegir, nadie me chocó tanto como uno que llamaban Monsieur, qué sé yo, pues no lo pude entender; pero esto de torre de comuneros, y de Padilla, de Monsieur hacían á mi ver un tan mal maridage, que no pudo menos de chocarme mas que todo lo que estaba viendo. Cansado ya de esperar en qué venia á parar, pues ya llevaba mas de media hora, y no habia oído mas que hablar á dos jovencitos que habia juntos, de que la sala era divina, que cantaba como un angel, y á otros dos disputando cuál era peor de los tres ministros que iban; dió á este tiempo el que hacia de presidente una palmada, y dijo:

“Caballeros comuneros una fatalidad ha malogrado nuestros esfuerzos en la batalla de Villalar,” y luego siguió una relacion que no puedo acordarme, á la cual comenzaron todos puestos en pie, y con las espadas en la mano, diciendo: “juramos, prometemos,” y no sé qué diablos mas, que podria ser muy bueno; pero que á mí, á fe de cristiano viejo, me parecieron una sarta de sandeces, y una farsa tan risible, que me hacia busion de es-

tar leyendo algun pasage del héroe Manchego; vaya, vaya, ¿y es esto ser comunero me dijo con donaire mi adorado tormento? ¿qué diablos es eso de batalla perdida, deshecha nuestra infantería, rotos nuestros escuadrones? no entiendo nada; yo te lo explicaré, la dije sentandome en el suelo para dar algun descanso á mi malhadado espinazo, ¿te acuerdas del sainete de los Abates Locos? Sí, me contestó; ¿y tienes presente que el militar que sale el último, y dice: poniendo aquí las trincheras, hay desde ellas á la plaza lo que de la plaza á ellas? tambien me acuerdo; pues si te acuerdas, de mí sé decirte que me parecia que estaba viendo el tal sainete, y.... pero calla que dan muchas voces, volvamos á la monera.

En efecto aplicamos el oído, y decia uno en voz muy airada: Señores, es una mala vergüenza por miserables diez reales mensuales andamos á vueltas, esto no puede ser así, sera necesario dar cuenta á la suprema asamblea: el digno y virtuoso, pero pobre caballero, que ha dado su nombre para tomar la casa, no puede suplir ya mas, el casero le aburre, el que da el aceite para alumbrar le ha dicho que si no le paga dentro de tres dias le llama á juicio de conciliacion; en fin, yo escito el cielo de los caballeros comuneros

de esta torre no pongan á sus funcionarios en estos conflictos, y que no..... pero basta de esto, hay que recibir un nuevo caballero; todos se quedaron muy callados, cuando de repente se oyó un gran ruido hácia la consabida cocina, y la dije á mi dulce compañera, ves á ver si ves algo por el otro agujero; en efecto, fue, y volvió al instante echando carcajadas, diciéndome, hay en la cocina dos, el uno dando con un baston en un caldero, y el otro meneando con gran priesa un gran manojo de llaves muy grande, y tirándolas al alto, y dejándolas caer en el suelo como para hacer ruido: tanto me chocó tan ridícula farsa, que ya casi me faltaba la paciencia, cuando se abre la puerta, y entran á un pobrete con los ojos vendados; ya se ve, como era natural, dice mi linda que no podia callar ni un instante, ¡ay, quién estuviera abajo! que van á jugar á la gallinica ciega; calla necia, la dije muy fastidiado de ver tanta sandez, y exclamé ¡ó fanatismo humano. Quién nos diría que cuando una nueva existencia política parecia iba á consumir en el fango el monstruo del fanatismo, aparecería á su sombra uno de distinta especie mas vigoroso y temible, como mas nuevo; mucho mas hubiera dicho, pero asombrado é incomodado que bajo el sistema

de la ilustracion y de la libertad, existiesen farsas tan insignificantes y necias; me levante, y me marché sin hablar mas palabra que, á Dios mona mia, hasta mañana.

NOTICIAS NACIONALES.

En un cierto pueblo, no de la Mancha, y sí de Estremadura, cuyo nombre se sabe, aunque se calla; habia dos ciertos caballeros, y caballetos comuneros, que dize que estan en casa de via, y que á pesar de las voces de un doctor consolador continúan en chirona, sin consideracion á su dignidad, pues todo un tesorero y todo un contador no son ningun grano de anís; la causa de esta reclusion no se le alcanza al Trabuco; pero dicen que hacia tiempo andaba un run, run por el tal pueblo extremeño, que en otro inmediato, cuyo nombre es consonante de cazuela, habia reunion de armas y municiones, y qué sé yo que mas; ello es que suponen que los buenos estaban inquietos y agitados, y.... ¿Si sabrá algo de esto el compadre Misas? Qué lástima que se haya ido al *refugium peccatorum*: si no se lo habia de preguntar.

Curioso romance en prosa.

Y de los comuneros todavía, pues sin saber cómo el tal Trabuco se me apunta solo si estos caballeros, á los que cualquiera creerá que voy á injuriar; no, no sera ahora como antes, no son estas noticillas como las de la tronera, estas son gordas y frescas, y verdades, que á no estar tan desvirtuados los juramentos; os habia de jurar aunque fuera por una Cruz; pero si tú, lector curioso, dudas y vacilas, el tiempo te hará ver si mi Trabuco es mas claro que el microscopio mas acreditado: allá va, prepárate, que va un ratito de formalidad, no habrá, á la Zurriaga y Tercerolesca, denuestos ni personalidades ridículas; pero frescas, á fe mia, que no faltarán; entremos en materia:

¡Qué español no tiene puesta la vista sobre mi amada confederacion! ¡qué asunto mas grave que examinarla por dentro! ánimo, Trabuco mio, la empresa es grande, tus medios pocos, el resultado allá lo veremos.

Es, pues, mi cofradía compuesta de elementos tan etercogenos que difícilmente se puede clasificar con tino y precision; pero yo voy á dividirla en tres clases, graduando su totalidad por las circunstancias de los prosálitos que conozco.

10
Primera clase. Al ver la educacion, la figura y la buena fe que distinguen algunos caballeros que pertenecen á la cofradía, solo puede despejarse esta incógnita considerando que ciegos agentes de impulsos que no les es dado conocer, obran sin saberlo en sentido contrario á lo que su corazon les dicta, y que obrando por direccion ajena, labran ellos mismos la destruccion de lo mismo que se propusieron sostener; volver caballeritos en vosotros mismos, no os alucineis, ni seais resortes indirectos de una máquina que no entendeis, volver al camino de la razon, al estrépito de mi Trabuco.

La segunda clase es verdaderamente de anarquistas, si amigos, tambien hay anarquistas de profesion; en las revoluciones este es un oficio como otro cualquiera; pero muy sujeto á los baibenes de la fortuna, entre la prosperidad y la cárcel no suele haber dos palmos; pero ya se ve, yo el dia que el Trabuco, ú otro modo de vivir honesto, se me concluya, ¿qué he de hacer? me soplo anarquista, el que nada tiene ¿qué diablos ha de perder? ¿que me importará á mi que no tengo casa, oír tocar á fuego? como si tocaran á misa en verano; ¿qué me dará á mi que me digan, encarnizados los partidos vuelan á las armas, la sangre corre, las fortunas peligran, los objetos mas caros de

la naturaleza dejan de existir el hermoso suelo que debimos á la naturaleza, se cubre de luto y desolacion? á mi, maldita la cosa; echaré mi cigarro, me reire, y diré á rio rebuelto, &c. yo siempre he de ganar, con que así salga el sol por Antequera, ¿qué tal la segunda clase? ella será lo que quiera, pero lo que es discurrir, discurre con precision y exactitud; he aquí su profesion de fe, medremos, que los medios nada importan, hagamos asonadas, hablemos eternamente mal del Gobierno que no nos da algo, firmemos representaciones, y al que caiga, que le recoja la paz y caridad.

Faltame la tercera, ánimo Trabuco mio, mira que esta es la mas lastimosa, y no ha de ser por pobreza, que entre lo que tengo que decir hablaré de miles megicanos; abajo la cortina, voy a descorrerla, y de un tirón; cuidadito que me las voy haber con pájaros gordos, y no pájaros de ahora, sino de antaño, así como del año 18, de aquellos de los seis malhadados años que en los dos, y dos meses que llevamos han hecho á treinta caras, por decontado su verdadera era de serviles, como lo mas; pero que á pesar de eso son del lugar impenetrable al engaño y á la perfidia: pobres inocentes compañeros, si tuvierais en Bayona tantos amigos como

mi Trabuco, ¡qué de cosas os dirían para desengañaros de que en ese *lugar común*, impenetrable á la perfidia y al engaño han penetrado mas de tres de esos pajarracos llamados serviles, que os dirigen sin que los conozcais. Si conocierais al famoso Monsieur Piletto y al canónigo Lacarra; esos si que os dirían cosas, esos si que os dirían que se han hecho ciertos cuarenta mil duritos del pico que acaban de llegar á Madrid, y de Bayona, para lo que queráis mandar girados por una casa ¿la digo? no, porque en este caso era preciso tambien decir el destino de doce mil doblonccjos que llegaron á principios de marzo y tambien de allá: pero yo no quiero chismes, y ademas mi Trabuco es un aristócrata de todos los diablos, y no quiere nada con gente de alto copete, ¡cáspita, yo atacar á los comuneros! vaya; pero á los..... no, eso no, que tengo alguna puntilla de afrancesado, y me llamarán ingrato, y. ... ¡Jesus! que se me va el Trabuco del disparador: tenete, y conténtate con lo dicho público amado, á lo que solo falta el doy fé de algun notario, y yo se lo pondré y ha de ser para dar fuerza á mis palabras, profetizando ¿no dije en mi número primero que habian andado ya las circulares contra el ministerio? pues ya se ha visto el curioso papellito que vendia un ciego á la par

de mi pobre Trabuco ; y de Cádiz para servir á ustedes , ya se ve , allí no hay que temblar , en dando una patada al puente , cátanos independientes , en seguida se declara lo mismo la catedral de Sevilla , y que nos entren , pues no digo nada los de Tarragona , ya vereis lo que tardan en resollar , y de añadidura el nuevo proyecto del amigo de Bayona ; y tiene razon , como no mudemos la guarnicion de Madrid , aunque se junten los regimientos de emigrados , y el señor Quesada , y el señor Coletilla , y el señor Calderon , es imposible echar esta picara de Constitucion abajo ; aunque se empenen todas las merindades y los castillos y las torres y los comisionarios de policía habidos y por haber ; pero en fin , algo es algo , si no se consigue todo , algo se conseguirá , quitaremos del medio á ese flaquisimo ministro de estado que adulador perpetuo en el tiempo del despotismo y autor del decreto de 4 de mayo , y firmando tratados de todos colores , ha tomado un aire , que pasa unás notas que cualquiera que las viera habia de decir que era un imperterritito liberal , que desconociendo el lenguaje de la bajeza , habla el de la energia propio de un pueblo libre , y que tiene un derecho á recordar una leccion reciente , mas bien para admirada , que para olvidada , pues ello al fin y al cabo , entre no-

rias y pozos y barrancos y trigos. Sus trescientos mil quedaron por acá habiendo hecho la fea figura; pero como ha de ser, estos son viages de la fortuna, tambien en cambio de eso dura por egemplo, el título de duque de la Albufera, váyase lo uno por lo otro.

Poquitos pues son volviendo á mi propósito los de la tercera clase; pero si son pocos, son finos como el coral, ellos se rien de nosotros todos y aprovechan las armas que les presta nuestra division, pues ya ven por una y otra experiencia, y lo verán siempre que lo intenten, que los Merinos, los Trifones, los Misas y los Jaimes por si solos, no es moneda corriente en el pais, y que apenas creen que madura la pera, estos adalides darán el primer paso, se convencen que ni está madura, ni madurará, que el Español sensato y juicioso que despues de tres siglos de esclavitud ha logrado una libertad justa, la quiere conservar á toda costa, y no por acuerdos ni operaciones de sociedades secretas, sino con las armas en el campo, si fuera preciso, todo eso de comuneros, masones, carboneros y todas las cosas de esta laya está en oposicion de nuestro carácter Nacional, poco amigo de misterios, de farsas ni de juramentos altisonantes y vacion de fuerza; Constitucion y no mas, y esta la del año de 12 ni mas ni menos, este es el

voto de todos los hombres honrados ; y unidos à ella , y con mi trabuco se veneran todos los ob ráculos y caerán todos los inobadores sean en el sentido que quieran.

Ahora si que venían bien unas coplitas para alegrar el sermoncito ; pero si el maldito Trabuco no es poeta qué haremos ¡quién conociera al que hace los versos para el Zurriago ! estos si que son versos , pues no digo nada para tragedias , aun son mejores , me rio yo de Racine y de Voltaire ; ello sea lo que quiera el Zurriago , lo que es para hacer versos , eso si , para esto le da el nayepe , pues en cogiendo el marillito y sus consonantes anillo , borriquillo y pillo que le entren , ni el mismo Jorge Pitillas puede haberselas con él , en esto de sátiras ; solo la Tercerola , esa si , esa se le acerca ; pero llegarle , ni con chocolate ; pero esta para lo que es la única , es para la parte histórica ¡qué memoria ! ¡qué oportunidad ! ¡qué intencion ! ya se ve , si dicen que los pagan y que de aquellos cuarenta mil fresquitos que acaban de llegar le va alocar su racioncita ; pero esto no lo creo , el editor del Trabuco seria demasiado , yo solo creo estas voces como chismes , ó acaso acaso , su puntita de envidia ¡ójala que á mi , fuera como fuera me pagaran ! pues yo creyendo que me iba

ha hacer de oro con el Trabuco me he llevado el chasco de que no se han vendido mas que 15 egemplares ; pero si con este sucede lo mismo , á Dios Trabuco , se lo llevaron mil diablos , y lo arrinconó y mas que se lo coman las ratas , pues eso de trabajar para la especería , no es para gente blanca. (*)

P. D. Si el Trabuco fuera asustadizo , y creyera en visiones , hablaría y largo sobre el rum , rum que ha andado de que se trataba nada menos de atentar contra la vida de un respetable funcionario público ; pero esto no puede ser entre Españoles ; sin embargo , los cuarenta mil , y los doce mil , y los cien mil semanales es gente temible.

(*) *Entiéndase , esto hace relacion á los famosos periodistas gorros , perros ; pero de ningun modo al pueblo de Cádiz ni á sus dignas autoridades.*

NOTA. *A este Periódico no se admiten suscripciones, por no verse en el hocborno de volver el dinero á los suscritores , ó hacerles la plegaria de estilo; que si no quieren recoger el dinero , se les agra-*

decerá; pues aunque soy un pobre diablo, tengo mi tantico de pundonor.

Se hallará en la librería de VIZCAINO, calle de la Concepcion Gerónima, y en la de PAZ, frente á las Gradas de S. Felipe.



MADRID: IMPRENTA DE DON ALEJO LOPEZ GARCIA.
A cargo de Benito Rodriguez, regente de ella.
1822.

He oído desca
nuto mo